

## **EL DIA QUE LLEGARÁ**

**Rosario Murillo**

Leía un artículo de Leonardo Boff donde da cuenta de su pérdida. Digo de su dolor. Del reconocimiento de que no le es posible la Fé, en lo que fue la Esperanza de millones de brasileros paupérrimos. Esos brasileros miserabilizados por la codicia que nos abate a todos sobre la Tierra. La Madre Tierra... La Santa y Sagrada Madre, que se suponía heredaríamos. Para respetarla, cuidarla y habitarla.

Se queja el teólogo, razonando con esa lúcida inteligencia que sólo abona a su dolor, que el PT padece "una dolencia que requiere la extremaunción". Y se pregunta, qué lo está matando. Y se responde "la forma en que trata la llaga

mortal que afecta a la gran mayoría del pueblo brasileiro desde hace siglos; el flagelo de la miseria, y la exclusión”.

Y agrega:

Hace 25 años el PT se propuso la conquista del poder para hacer los cambios necesarios. Su candidato, Luis Inácio Lula da Silva, era el más representativo : hijo del caos social y sobreviviente del hambre, carismático, cordial, un buen hombre, como tantos otros del medio popular. Y llegó al poder. Fue esta una victoria del propio pueblo que tanto esperó y aún más luchó.

Consiguió, en cambio realizar una proeza: transformar al Partido de los Trabajadores en el único Partido Neoliberal de los trabajadores del mundo entero. No solamente adoptó

una macroeconomía neoliberal sino que la radicalizó con una preocupante tasa de iniquidad social y ambiental.

La mudanza que los brasileros esperábamos - y nos merecemos - es un Plan Marshall. Hace falta un Plan Marshall económico, social y cultural. Pero el gobierno prefiere ser superortodoxo y escuchar con devota intención las lecciones de los faraones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en vez de tener compasión ante el clamor de los oprimidos de nuestro Egipto.

El PT está dejando de ser un instrumento de cambio y se está convirtiendo en una prolongación de los dominadores de antes, con el agravante de que utiliza los símbolos y el lenguaje de los Moisés libertadores. Sin embargo, todavía tiene tiempo para cambiar. Y

si no lo hace, llamaremos al sacerdote para que le suministre los santos óleos de la extremaunción y entonaremos el dies irai, dies illa... (Un día de ira, será ese día...) de la antigua liturgia fúnebre de la Iglesia Católica.

----- 0 -----

Uno que conoció a Leonardo Boff, pletórico de energía, y creyente esperanzadísimo del devenir justiciero de la lucha de los trabajadores y los desempleados y olvidados del Brasil, no puede sino sacudirse frente a esa impactante denuncia. Y uno lee también esa adolorida denuncia, en cierta forma, como una confesión de culpabilidades, (ingenuidades, o incapacidades,

o pecado de deslumbramiento, (quién lo sabe...?), que viajan de un extremo a otro de la agitada geografía socio-política brasilera. Y lati-noamericana, creo.

Yo estuve en Brasil y tuve el privilegio de conocer a tantos queridos compañeros revolucionarios. Era Febrero o Marzo de 1980. Acabábamos de tocar el triunfo en Nicaragua, y todavía incrédulos y deslumbrados por el (nunca olvidado) privilegio de vivir una victoria popular, llegamos a Sao Paulo invitados a una Conferencia de Cristianos comprometidos. Frei Betto, enérgico y exigente, como aún hoy, nos introdujo al mundo mágico de ese Brasil de fábula y realidad colosal; de contrastes brutales, y de implacable intensidad.

Acababa de caer la dictadura, y Frei Betto nos llevó por las calles y laberintos de Sao Paulo y de Río, que seguían siendo túneles peligrosos, para los brasileros comprometidos. Aún cuando muchos habían dejado ya la clandestinidad, o las formas subterráneas de lucha.

Uno de esos días tuvimos el honor de compartir el piso - sí, los ladrillos - de una elegante residencia brasilera, con un grupo de intelectuales y religiosos, entre ellos el queridísimo Monseñor Pedro Casaldáliga, y el entonces todavía Padre, Leonardo Boff.

No recuerdo de qué se habló en particular, pero sí, por supuesto, la reflexión, el tema, era la Revolución en camino, en Nicaragua, y la Revolución pendiente, en Brasil, en América Latina, en el mundo.

La ilusión corrió como debe de correr aún el Amazonas, el Orinoco; como corre todavía el Coco; como serpentea el San Juan... la ilusión y la Esperanza, a raudales... la lucha !

Unas horas, o unos días más tarde, en un acto en la Universidad de Río, también conocimos a ese "hijo del caos social y sobreviviente del hambre", que inflamó los pechos y coloreó las mejillas, y los sueños, de millones de brasileros, y latinoamericanos, que, como él, sólo tenían la vida que ganar. La vida, es decir, la Justicia, el Reino, aquí, y así... en la Tierra, como en el cielo.

Lula venía saliendo de una prolongada huelga de obreros metalúrgicos. Lucía delgado, rápido, libre... Lucía luminoso... Lucía luchador.

Cuántas cosas han pasado desde entonces...!  
Cuántos dolores, cuánta alegría enmaquetada,  
cuánto sueño estancado en las nebulosas hosti-  
les, de la tormenta cósmica que atravesamos.

El ciclo ha sido duro. Destructivo. Nos han  
querido despojar de las riquezas más grandes :  
de la ilusión, del júbilo del amanecer posi-  
ble, por ejemplo. Pero el alba aletargada, o  
entumecida, o sustraída, o postpuesta, sigue  
delineada, a punta de terquedad. A suma de  
dolores, y desesperadas urgencias, a suma de  
corazones visionarios, y mentes hábiles, ági-  
les, y dispuestas, sin duda llegará...!

Cuando leo a Leonardo, a Dom Pedro, a Frei  
Betto, encuentro en todos ellos la misma tris-  
teza profunda. El mismo aire de desencanto.

El mismo son, medio desamparado. Medio vacío el cuenco. Medio roto el cuerno sacro del llamado. Del Guía. Del puntero que va marcando las líneas nada rectas del viaje.

Pienso que semejantes luces, semejantes voces, **son** para acompañarnos. Pienso que la dimensión de su desconsuelo, es proporcional a lo enorme que han sido sus ansias de porvenir. Pienso que esa luz inapagable se mantiene dentro de cada uno. Pienso que no se apagará. Que seguirá brillando, porque siguen, porque seguimos, creyendo. Y, porque, su borrasca, la borrasca, nuestra borrasca, "todo esto también pasará..."

Pienso que a más creer, más poder. Y a más poder, más hacer. Creo que ese es el "tiempo" y el remedio, a que se refiere Leonardo Boff

cuando habla del PT. El "tiempo" que todavía tiene para buscar la curación. La sanación, decimos en lenguaje holístico...

Pienso que la vida está hecha de giros desiguales, y hoy estamos en la fase que contrae, pero, ya llegará, ya está llegando, ya llega, esa expansión de los milagros que, aún con todo, han venido incubándose, naciendo, acunándose...

Son muchos indudablemente, los milagros que faltan... que todavía están por verse, y por hacerse. Y el día de cantar gloria tiene que encontrarnos meciendo esos milagros, acurrucándolos contra el pecho; dándoles el calorcito indispensable para que proliferen. Para que sean más. Para que resulten mejor. Para que permanezcan sanos y fuertes. Para que nos

pertenezcan. A todos. A todas. Para que tengamos, Dios Mediante, la fuerza de la Palabra, y sepamos, sin vacilaciones, recitar, y bailar todas las conjugaciones del Verbo. Así sea, y, creámoslo, así será...!

29 de Marzo del 2005

**Luna en Cuarto Menguante**